

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Verónica Andrade, Lina Marcela Quiceno
(Editores y compiladores)



303.69
A489

Villa Gómez, Juan David, autor
Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia. / Juan David Villa Gómez [y otros 29 autores] -- 1 edición -- Medellín : UPB, 2021.
416 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales; No. 14)
ISBN: 978-958-764-978-9

1. Conflicto armado - Colombia -- 2. Conflicto armado - Barreras psicosociales - Colombia -- 3. Paz - Barreras psicosociales -- Colombia -- I. Título (Serie)

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-978-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-978-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Fotografías: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2082-14-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 3

La entrevista en ciencias sociales como herramienta para la narración del conflicto armado: una mirada desde las barreras psicosociales para la paz

Manuela Avendaño Ramírez*

Resumen

En el siguiente capítulo se hace un análisis de cinco entrevistas pertenecientes a la investigación *Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* para identificar los mecanismos narrativos que utilizan los participantes para narrar el conflicto armado colombiano, y que dan cuenta de una cristalización de la memoria colectiva y de la construcción de una versión hegemónica del conflicto, dejando otras versiones en el olvido. Para el análisis se parte de la reflexión sobre la entrevista como un género discursivo secundario desde las teorías de Mijail Bajtin y Leonor Arfuch, sus características narrativas, las implicaciones que tiene la entrevista dentro de la construcción de un relato y la transformación de la entrevista en las ciencias sociales, que pasa de ser un instrumento de

* Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, Profesional en Estudios Literarios de la UPB, integrante del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, sociedad y Trabajo, Universidad Pontificia Bolivariana. manuela.avendano@upb.edu.co

recolección de información a una construcción narrativa. Posteriormente, se hace análisis de los mecanismos narrativos que se identificaron como comunes en las entrevistas y la reflexión acerca de las implicaciones que tiene la construcción de versiones del conflicto que perpetúan una historia hegemónica del mismo que se reifica como la única y verdadera, el papel de la cultura popular y los medios de comunicación en la fabricación de estas versiones y las posibilidades de dinamizarlas para que puedan conocerse otras, alternativas y diversas.

Palabras clave

Barreras psicosociales para la paz, mecanismos narrativos, géneros discursivos, entrevista, narrativas del pasado, memoria colectiva, conflicto armado.

Introducción

Este capítulo surge como respuesta a la pregunta por los mecanismos de narración compartidos en las entrevistas realizadas a los participantes de la investigación *Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*, que posibilitan la instalación de memorias y narrativas del conflicto que podrían solidificar un solo relato o versión hegemónica del conflicto armado. De la primera fase de esta investigación, llevada a cabo en la ciudad de Medellín, se eligieron cinco entrevistas de las cuarenta y cuatro que en total se realizaron en la ciudad. Los participantes que componen este corpus son hombres y mujeres de diferentes edades y estratos sociales. El corpus se distribuyó de la siguiente manera: dos entrevistas con personas que manifestaran una postura en contra de los acuerdos de paz, dos de acuerdo y una persona ambivalente, es decir, una persona que no se ubica ni a favor ni en contra. Las entrevistas fueron leídas completamente para identificar los mecanismos narrativos que utilizan los participantes y los recuerdos, traducidos en narrativas, que permanecen como compartidos o similares entre sí.

Se parte de un análisis teórico de la entrevista como género discursivo desde los presupuestos del teórico ruso Mijail Bajtin (Bajtin, 1982) y de la profesora e investigadora Leonor Arfuch (Arfuch, 1995, 2007) para comprender cuáles son las implicaciones del uso de la entrevista como género discursivo y sus características en la narración del conflicto armado colombiano, en especial, cuáles son las implicaciones desde la reconstrucción de la memoria, es decir,

cómo en la construcción del relato, que es mediado por la dinámica pregunta-respuesta, hay unas implicaciones de la construcción del recuerdo, los olvidos, la memoria compartida, la construcción de la identidad del sujeto entrevistado, entre otras.

En el primer apartado, se trabaja la entrevista como formato desde su revisión como género discursivo diferente de otros géneros discursivos y autobiográficos de gran popularidad en la actualidad. También se reflexiona sobre sus características principales, como la oralidad, la fragmentariedad, su carácter dialogal, etc., para abordar la importancia de su uso en escenarios como el periodismo y la investigación en ciencias sociales. Posteriormente, se aborda el instrumento que se diseñó para la investigación *Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación*, centrándose en los direccionamientos que, con las preguntas diseñadas, hacen del relato los participantes de la investigación. Todo esto en clave de análisis de la construcción de los recuerdos que se posibilitan en esta entrevista y la posible omisión u olvido que se podría inducir en este tipo de escenarios discursivos.

Después de este análisis de la entrevista como género discursivo, en el segundo apartado se realiza un abordaje de los mecanismos narrativos que son identificados como comunes en las cinco entrevistas y que permiten a los entrevistados la construcción de su propio relato del conflicto armado, partiendo de la comprensión de que, aunque este sea un relato construido por un solo sujeto, está mediado por su socialización en unos grupos sociales específicos de donde obtiene las herramientas para fabricar sus recuerdos y narrativas. Como mecanismos narrativos comunes a los cinco entrevistados, se identifican: el uso del *se* o el lenguaje objetivo que busca construir un carácter narrativo de distancia e imparcialidad, la construcción de actores y esquemas actanciales dentro de la narración que se configura como una estructura subyacente del relato; la autocensura y el uso del *no sé* como una forma de construcción del relato donde media el olvido y lo que no puede ser pronunciado; la repetición de un argumento como un *leitmotiv*¹ y, finalmente,

1 El *leitmotiv* es una figura retórica relacionada con el desarrollo temático de una narración. Es definida por Eugene H. Falk (citado por Diez Puertas, 2009) como "una unidad narrativa que se repite para llamar la atención del lector y ligar temáticamente el texto" (p. 7).

el recurrir a la experiencia propia como una forma de solidificar la construcción del relato sobre el conflicto armado que hacen los entrevistados.

Para concluir, en el tercer apartado se hace un análisis de los recuerdos del conflicto armado que reconstruyen los participantes en clave de la relación que hay entre la memoria individual y la memoria colectiva haciendo una reflexión sobre porqué se recuerdan unos episodios y momentos del conflicto con tanta claridad, cómo llegan a esta información, y cuáles son las construcciones sociales de la memoria del conflicto armado colombiano, mediadas por la información que emiten los medios de comunicación. Todo ello para reflexionar acerca de la importancia de diversificar no solo las versiones del conflicto, sino el acceso a estas por medio de la distribución del poder que los medios tradicionales –fuente primaria de construcción de las memorias del conflicto– monopolizan, para acceder a otras fuentes informativas que distribuyan otras versiones y permitan construir memorias más amplias e incluyentes.

Discusión teórica: la entrevista como género discursivo

La noción de género discursivo, tal y como lo nombra Leonor Arfuch, amplía la antigua concepción de género con la cual se clasificaban las obras literarias según unas normas establecidas. Con género discursivo podemos referirnos más bien a la intencionalidad de “dar cuenta de las prácticas sociales que se juegan en cada esfera de la comunicación sin pretensión normativa o clasificatoria” (Arfuch, 1995, p. 32). Así, la aparición de la entrevista como un género discursivo, la hace distar de los géneros más conocidos por medio de los cuales se narran las vidas de sujetos, es decir, de los géneros biográfico, autobiográfico y testimonial reconocidos por presentarse comúnmente en un formato narrativo, con bloques discursivos continuos y una característica de progresión del relato (Arfuch, 2007).

Por su parte, en la entrevista se pueden identificar características que la hacen un género particular, complejo y a la vez cercano. Podríamos clasificar la entrevista como una manifestación de lo que llama Bajtin “géneros discursivos primarios”, puesto que en esta se

apela al lenguaje de la cotidianidad en su formato más popular, la conversación (Bajtin, 1982). Sin embargo, la entrevista no es vista como una simple conversación ordinaria y cotidiana. Los marcos relacionales e intencionales en los que se encuentra hacen que ese formato –el conversacional–, y el lenguaje utilizado en el discurso primario –el cotidiano– se transformen hasta llegar a un espacio más producido y replanteado, como lo son las entrevistas periodísticas y las entrevistas científicas.

El lenguaje que se utiliza en las entrevistas, al darse por vía oral y en tiempo presente, se reconoce como auténtico, puesto que no hay posibilidad de preparar previamente los enunciados que constituirán las respuestas y, además, se vale de las mismas estrategias que la conversación cotidiana –como la fragmentación de los enunciados, el uso de muletillas, y la autointerrupción de ideas como herramienta aclaratoria–. A pesar de esto, la articulación del lenguaje y el uso de este se ve mediado por un ejercicio que podríamos llamar metalingüístico, e incluso metacognitivo, ya que tanto el entrevistador como el entrevistado deben, al mismo tiempo que continúan la conversación, articular una pregunta o respuesta en un lenguaje que responda al escenario que enmarca la conversación, que a la vez pueda ser cercano y comprensible para su interlocutor. Este ejercicio de sustracción de la conversación cotidiana (género discursivo primario) de su cotidianidad, para insertarla en un escenario periodístico o científico, la complejiza, transformando los usos del lenguaje y acercándola al lenguaje escrito, sin renunciar al carácter de oralidad. Esto convierte a la entrevista en género discursivo secundario (Bajtin, 1982).

Es en el escenario de la investigación en ciencias sociales, además del periodístico y televisivo (Arfuch, 1995), donde la entrevista toma relevancia gracias a una contemporaneidad que ha democratizado “las narrativas y la pluralidad de voces, identidades, sujetos y subjetividades” (Arfuch, 2007, p. 20), desde las que emergen nuevas formas de los usos del lenguaje y nuevas construcciones del relato de sí mismos y de su experiencia en el mundo. Así, los sujetos de la cotidianidad dejan de estar al margen de la construcción de narrativas y versiones de la experiencia y comienzan a convertirse en sujetos cuya voz es escuchada y se hace imprescindible para los estudios en ciencias sociales (antropología, sociología, psicología social, etc.), convirtiendo sus experiencias, vivencias y comprensiones en su centro del interés (Arfuch, 2007). La entrevista, entonces, se torna en

instrumento adecuado para la recolección de estas voces, puesto que permite el entrecruce de dos condiciones en un escenario: la condición de proximidad generada por el diálogo que se homologa con la cotidianidad, y unos marcos institucionales que establecen unos roles específicos e inintercambiables (Arfuch, 1995).

Sin embargo, la entrevista en ciencias sociales en muchas ocasiones no ha tenido la suficiente importancia o atención más allá de su concepción como un mero instrumento para recabar información (Gubrium y Holstein, 2012). La pretensión de objetividad, que aparece como mandato principal desde el positivismo, ha hecho que las ciencias sociales hayan visto al sujeto como una mera fuente de información, pero esta visión se ha ido transformando en la medida en que se comprende que toda construcción dialógica, como la entrevista, tiene unas implicaciones afectivas que median la producción de las respuestas, por lo que se ha comenzado a comprender la entrevista como una *práctica narrativa* en la que ambos, entrevistador y entrevistado, tienen un lugar más activo que la mera producción y recolección de información (Gubrium y Holstein, 2012). La entrevista se convierte, pues, en un medio por el cual se puede conocer tanto la percepción subjetiva de los participantes (espacio privado), como de la sociedad en la que viven (espacio público) desde una construcción subjetiva que cada vez encuentra más lugar en los formatos narrativos, dando paso a lo que autores como Briggs (2007) llaman *el giro narrativo* de la entrevista puesto que, simultáneamente, construye subjetividades, relatos, textos y conocimiento autorizado (Arfuch, 2007; Gubrium y Holstein, 2012).

En el instrumento construido para la investigación *Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación* es posible identificar la intención de las preguntas hacia lo que se quiere escuchar de los entrevistados. Al preguntar específicamente por un hecho histórico que ha marcado la sociedad colombiana como ha sido el conflicto armado interno, se puede intuir, sin la presencia material de los participantes entrevistados, la generalidad de las respuestas y un posible estilo narrativo. Este es un instrumento que cuenta con alrededor de treinta preguntas, unas contrapreguntas sugeridas y la apertura a tantas otras como sea necesario para abordar lo más completamente posible el hecho histórico, dada la condición de entrevista semiestructurada a profundidad. Iniciar con una pregunta que indaga sobre el posicionamiento del participante frente a la existencia o no

de un conflicto armado en Colombia (¿Hay o hubo conflicto armado en Colombia?) implica para el investigador dos condicionantes iniciales: saber que el sujeto va a contar una historia desde su perspectiva (tensión entre lo público y lo privado), y saber que, al preguntar directamente por su posicionamiento, es decir, por su vivencia del conflicto, se antecede a posibles respuestas de las que nacen las siguientes preguntas del instrumento (Bajtin, 1982).

Así, las preguntas se convierten en delimitadoras temáticas e indagan por el conocimiento que tienen sobre el conflicto armado, su posición frente a este, los actores armados que en él han participado, su conformación, transformación, objetivo y actuación, eventos particulares y el planteamiento del escenario de una posible paz en el marco de un episodio que ha partido en dos la historia del conflicto colombiano: el plebiscito que refrendó los acuerdos de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc – EP en el año 2016. No obstante, las preguntas no delimitan las formas de respuesta de los participantes puesto que, al ser la entrevista un género discursivo, esta no se ve obligada al cumplimiento de unos parámetros o normas inflexibles, por el contrario, se enfrenta a la posibilidad de la heterogeneidad como rasgo constante, aparece la oportunidad del espacio creativo, el espacio de fuga (Arfuch, 1995).

En consecuencia, a pesar de contar con un instrumento previamente diseñado, es en el momento del diálogo entre entrevistado y entrevistador que se da la posibilidad de creación (Bajtin, 1982). Aunque las preguntas estén escritas y acordadas, las formas en las que el entrevistador las formula y el entrevistado las responde obedecen únicamente al momento en el que se está dando el diálogo. El entrevistado, según su historia y contexto previo, va a responder al entrevistador desde su experiencia, la cual logra articular como un enunciado con sentido en el momento presente. Así, las formas que utiliza, si bien pueden corresponder a formatos o estilos narrativos comunes a su cultura y contexto, o prestados del género periodístico o del género histórico, le son propias, presentes, hacen parte de la autenticidad de la entrevista: lo que se dice y cómo se dice no viene prefabricado, se construye en el escenario de la entrevista. En esta no hay posibilidad de trabajo de edición y selección, aunque sí puede hacerse en el momento posterior, la entrevista como ejercicio dialógico posee ese carácter de autenticidad.

En nuestra investigación, si bien no se presupuesta la reconstrucción de unas versiones por medio de la historia oral como herramienta investigativa, pues la intención a la que se responde en los marcos de la psicología social es la de comprender las significaciones subjetivas, en términos cognitivos y emocionales que se traducen en narrativas resultantes de un ejercicio de reconstrucción de la memoria; el diálogo que se teje en la entrevista corresponde a unas formas narrativas que sí permiten dar cuenta de una formación de la memoria, donde aparecen elementos compartidos socialmente, como ciertas disposiciones frente a los actores, los formatos narrativos que se utilizan para hablar de uno u otro, los tonos de voz y los cambios en la continuidad del enunciado, que hacen enfática la intención del participante sobre algún momento del diálogo (aunque en el acercamiento a la transcripción se pierden de vista algunos elementos de los que se han mencionado), y la predilección de la narración de algunos episodios del conflicto sobre otros (Portelli, 1989, 1991, 2014; Frasser, 1993).

Lo anterior, atravesado por cuestiones afectivas, hace posible un análisis que recoge y comprende los elementos de la historia oral, al reconocer la entrevista como narrativa, desde la cual se toman elementos que constituyen un hecho histórico verificable en los puntos comunes que se hayan entre cada relato de diferentes entrevistados (Frasser, 1993).

Por esto, al ser la oralidad el principal vehículo de construcción de esta narración no solo debe tenerse en cuenta para su análisis el contenido de la entrevista, sino también cómo este ha sido enunciado, los elementos no verbales, la expresión corporal, el tono de voz, la rapidez en el habla. Portelli (1991) en su mirada sobre la historia oral, plantea una crítica al centramiento en los documentos escritos que provienen de una fuente oral, puesto que la conversión de los objetos y relatos orales en visuales implica otros procesos de interpretación. Incluso, el autor equipara el análisis de las transcripciones como hacer crítica literaria con una traducción de la obra. Esto último se debe a que, en la transcripción, como lo señalan tanto Portelli (1991) como Arfuch (2007), hay unos procesos interpretativos diferentes a los que se posibilitan cuando la entrevista es tomada como género discursivo que tiene como características principales la posibilidad de performatividad de la palabra dicha y la presencialidad.

La presencialidad en la entrevista se refiere a la proximidad corpórea al sujeto entrevistado y la inmediatez de la construcción del relato (Arfuch, 2007), lo que posibilita la vivencia de la espontaneidad del sujeto en la manifestación de sus expresiones afectivas, etc.; designando que el tiempo de la entrevista es el presente (Arfuch, 2007), ya que, aunque se hable de sus experiencias pasadas y se realice un ejercicio de rememoración, este se realiza en el presente (Sarlo, 1995), en el aquí y el ahora. Dada esta característica de presencialidad, la posibilidad performativa puede explicarse en dos sentidos: uno, el trabajado por Portelli (1989), quien afirma que, precisamente, por ser una conversación oral que se construye frente a otro, el proceso narrativo permite al entrevistado realizar una *performance*, tomando la acepción de Lord (1971) como un acto que implica la corporalidad donde se crea y se recrea, y, por otro lado, el carácter performativo de la palabra dicha descrito por Arfuch (2007), que se refiere a la acción que cumple el lenguaje, es decir, el acto ilocutivo de este.

Asimismo, si la entonación, el ritmo del habla que fluctúa durante todo el proceso de conversación, los gestos faciales, la postura corporal, etc., son elementos que en una transcripción no pueden percibirse, aun cuando el transcriptor haga un trabajo limpio y cuidadoso de los detalles y el investigador quiera centrarse sobre ese lenguaje gestual, será imposible acceder a él por un medio escrito puesto que la presencialidad y la performatividad no son transcribibles (Arfuch, 2007). Sin embargo, aunque en las transcripciones pueden obviarse elementos de la oralidad que son valiosos, estas tienen abundante material de análisis ya que al ser un relato que encuentra como vía de expresión la oralidad, el lenguaje conversacional, tiene características diferentes al lenguaje escrito.

En lo que respecta a la oralidad, hay elementos discursivos particulares de los que se vale el entrevistado para contar su historia: el folklore, el uso de anécdotas que validen su respuesta, la influencia de formas escritas, literarias y de los medios de comunicación que permean constantemente su uso del lenguaje moldeando la oralidad, el uso de analogías (Portelli, 1989) y la falta de linealidad y la interrupción en la progresividad del relato en diferentes momentos, ya sea por parte del investigador o por parte del mismo entrevistado para regresar a momentos de la misma conversación, o momentos de su vida, en función de la continua creación del relato. Estas son

las principales características del carácter oral de la entrevista que pueden identificarse dentro de la transcripción. Las implicaciones que tienen estos elementos son la constante renovación del relato, lo que impide que este sea tomado como uno acabado, completo y que, por el contrario, se revele como fragmentado, uno en el que lo no dicho también hace parte de lo que se construye, a diferencia de aquellos textos narrativos, sobre todo los ficcionales, donde hay una intencionalidad prefabricada de lo enunciado.

Esta constante renovación del relato narrado por el entrevistado no es gratuita. No se está hablando de un monólogo o de un testimonio voluntario que se da a conocer porque nace del sujeto la necesidad de contar su versión de la historia del conflicto, por el contrario, nos encontramos ante un relato que parte de la predeterminación de la necesidad de otro, del periodista o investigador que requiere información. Así, entrevistador y entrevistado son narradores, cocreadores de un relato que aparece en su presente. Esta es una de las mayores diferencias que tiene este género discursivo respecto de otros (Arfuch, 2007). El entrevistador es partícipe no solo en la delimitación y guía del relato del entrevistado por medio de la interrogación, sino que también puede explicitar sus valoraciones; no obstante, es en la aparición de la interrogación donde se centra la atención puesto que esta se convierte en el direccionador de la construcción del relato.

La entrevista oscila, entonces, entre el guion prefabricado que trae el investigador, la historia que le interesa conocer y la posibilidad de apertura al diálogo en entrevistas casi siempre semiestructuradas, condición que la diferencia de un cuestionario y que permite que realmente haya una narración. La pregunta se convierte en un marco apreciativo, no rígido, pero tampoco completamente flexible. Así, es posible acercarse a la comprensión de la figura del interrogador y de su herramienta como una con múltiples funciones o una figura polivalente. Estas valencias son: la delimitación temática, la posibilidad de trasgresión del entrevistado, la fragmentariedad del relato, la autenticidad de la narración y el carácter narrativo del género discursivo.

La primera valencia es la delimitación temática del relato. Como se ha indicado, la entrevista se enmarca en unas intencionalidades previas del entrevistador por conocer la comprensión de un sujeto sobre algún tema o acontecimiento del pasado, del cual reci-

bimos información por medio de la entrevista que, posteriormente, será intervenida por el investigador y presentada en forma de nota periodística, informe investigativo o artículo académico. Es por esto por lo que la entrevista se encuentra en constante delimitación por medio de la interrogación como herramienta conducente del diálogo. Así, el entrevistador, por medio de la interrogación determina lo que quiere o no que el otro cuente, lo que permite lanzar un primer cuestionamiento acerca de las construcciones del recuerdo.

La valencia de delimitación permite hablar de unos olvidos u omisiones intencionados, unos recuerdos que cobran centralidad e importancia, ya sea sobre la vida del entrevistado, sobre un episodio histórico o sobre una experiencia compartida, puesto que a pesar de que el participante entrevistado tiene la posibilidad de decidir *cómo* responde, el *qué* siempre estará mediado por reencuadres, preguntas directivas y aclaraciones sobre la temática que respondan al interés del entrevistador (esto último comprendiendo que nuestra pregunta está centrada en una entrevista que obedece a un proyecto de investigación de carácter científico y no a una toma de testimonio o historia de vida, para lo cual implicaría hacer otro tipo de reflexiones). Entonces, al comprender esta delimitación por parte del entrevistador, puede decirse que hay omisiones u olvidos que son inducidos, al igual que los recuerdos evocados por el instrumento prefabricado y el objetivo investigativo; pero a su vez, en esta operación de la memoria también opera la intencionalidad del entrevistado la cual media en la pregunta ¿Qué deseo o no contar?

Así, se da paso a la segunda valencia, la posibilidad de amplitud conversacional que permite las entrevistas semiestructuradas, puesto que el guion puede ser trasgredido a elección del participante entrevistado, con la autorización del entrevistador. En efecto, el entrevistado tiene la posibilidad de detenerse más en unas preguntas que en otras, aclarar afirmaciones hechas anteriormente, contradecirse, rectificarse, desdecir, ilustrar afirmaciones por medio de anécdotas, pasar en limpio ciertas preguntas, etc. (Arfuch, 2007). En esta posibilidad creativa del entrevistado, teniendo como vía de expresión del lenguaje el carácter de oralidad, la construcción de los enunciados poseen dos valencias más que son características importantes de la entrevista como género discursivo: la fragmentariedad de los enunciados y la autenticidad en la narración, puesto que es precisamente la temporalidad presente de la entrevista (Arfuch,

2007) la que permite la amplitud en la modificación constante del relato y produce como resultado una historia que no posee características de continuidad en lo discursivo, es decir, se construye una historia hecha de fragmentos, de cortes y retornos, de adelantos, etc.

En la entrevista no hay guiones ensayados, no hay borradores, aunque exista una predisposición tanto del entrevistador (su interés previo sobre un tema esbozado en las preguntas de la entrevista) y del entrevistado (que, al aceptar su participación en la entrevista, conoce previamente la temática). Por tanto, gracias a su temporalidad construida en el presente, su espacio biográfico se definirá, no como un territorio estable, sino como un conjunto de recuerdos autobiográficos, como un espacio de carácter e intensidad variados, en el que asoman recuerdos, experiencias y aseveraciones (Arfuch, 2007). Es decir, no es un relato construido en bloques discursivos, sino que se interrumpe en la búsqueda de la palabra correcta, de la forma más cercana para transmitir, en la búsqueda de la comunicabilidad de la idea que está llena de olvidos, de imprecisiones, de silencios que también dicen. En la entrevista parece que la continuidad del enunciado resulta como un golpe de suerte, mientras que la continuidad temática elegida por los participantes pareciera una especie de *leitmotiv*:

E: Y esos actores, ¿son colombianos?, ¿quiénes son ellos?

S: Sí. Claro que ahí hubo un, el, uno que fue cura, cubano, ¿ya?, pero por lo general son todos colombianos y hay gente muy preparada, ¿ya? Como hay gente totalmente ignorante, pero también hay gente muy preparada. La mayoría son preparados (E-5).

En este fragmento de una de las entrevistas puede verse la fragmentación en los enunciados. Hay una continuidad de la idea, pero el enunciado se entrecorta, se ve interrumpido por cuestiones netamente presenciales: no hay posibilidad de preparar previamente la respuesta, en la medida en que responde elabora la idea, puede pensar que no está correcta, se detiene, no está segura, hace un ejercicio de rememoración para elegir la respuesta adecuada, sin embargo lo que aparece en el lenguaje es espontáneo, auténtico del presente dialógico, lo que no quiere decir que sea transparente (Arfuch, 1995). Con la autenticidad como característica de la entrevista se hace referencia a que el lenguaje utilizado para sostenerla surge en la esponta-

neidad de la conversación, las respuestas no pueden ser previamente planeadas, se estructuran en el momento, así como la forma en la que el investigador propone la pregunta para su interlocutor.

Finalmente, la entrevista es una narrativa, en ella se relatan historias sobre el pasado reconstruido en el presente que a su vez lo modifica, es decir, hay una reestructuración del pasado que se hace en el ejercicio de rememoración en el presente, donde el sujeto se narra a sí mismo, reconfigurando la narrativa personal en el espacio público-privado —espacios que van a constituir el lugar de la experiencia de un acontecimiento histórico que ha atravesado las subjetividades de los ciudadanos colombianos, en este caso la de estos entrevistados, teniendo en cuenta la complejidad en la que se desarrolla el conflicto armado en Colombia— por medio de una historia que es conversacional (Arfuch, 1995). Es importante tener en cuenta que al hablar de la construcción de una narrativa personal se está poniendo en juego la construcción identitaria del sujeto. Así como la entrevista como espacio narrativo no puede ser un relato cerrado de una experiencia vital o de una vida, dada la condición de inabarcabilidad de la vida dentro de un solo relato, tampoco es posible afirmar que hay un *yo identitario* completo que se constituye en la voz narrativa (Arfuch, 2007).

De hecho, no es posible afirmar que quien narra sea completamente el mismo que haya experimentado o espectado aquellas experiencias del conflicto, y que esta historia que se está construyendo dentro del espacio presente de la entrevista sería la misma historia que el sujeto relataría en otro momento vital o bajo otras circunstancias (Arfuch, 2007). Esto centra la atención sobre la posibilidad de la coexistencia de múltiples voces, tantas como identificaciones tiene el sujeto, o tantas como sujetos hay para ese *yo*. Por tanto, el carácter de conclusión de la entrevista puede ponerse en entredicho (Bajtín, 1982). El objeto, el tema de conversación no se analiza por completo. Ningún tema puede ser agotado por completo, sin embargo, en lo que respecta a los intereses del entrevistador y del objetivo periodístico o científico puede determinarse una posible completud (Bajtín, 1982). Ya se cuenta con la información requerida para ser transmitida o ser analizada, pero el tema no se agota.

En el caso del corpus trabajado, no es posible agotar el objeto *conflicto armado*. Su complejidad y durabilidad hacen que sea un tema inabarcable en su totalidad. Incluso desde las experiencias y elaboraciones subjetivas es posible que se convierta en un tema que no pueda

ser concluido, sin embargo, dadas las condiciones de la entrevista, las ideas y las experiencias se van concluyendo, ya sea por la articulación propia del entrevistador, por sus preguntas, interrupciones y contra-preguntas. Entonces, aquello que aparece como *cierre*, no significa la terminación y la completud de una historia o relato, como sí lo pretenden los formatos biográficos. Así, comprender la imposibilidad de un cierre definitivo del relato, permite también la consciencia sobre la imposibilidad del abordaje completo de una historia, comprendiendo que esta solo puede ponerse en suspenso (Arfuch, 2007).

Es, así, como puede hacerse un acercamiento a la creación de una narrativa, en este caso, del conflicto armado colombiano, donde hay una inserción de una narrativa íntima, privada, propia del sujeto en una narrativa pública (Arfuch, 2007), compartida por una ciudadanía, donde hay hechos que caben dentro del relato histórico (cuando se habla de relatos que han ocurrido en el pasado como la conformación de guerrillas, hechos victimizantes y atroces que han quedado registrados en archivos jurídicos, periodísticos, literarios y científicos) y aquellos que hacen parte de un pasado más próximo, que más podría llamarse presente, donde todavía se está construyendo un relato compartido acerca de este conflicto (es decir, aquellas situaciones que han ocurrido recientemente, dado que no se está abordando un hecho que ha dejado de tener continuidad, sino que aún perdura en la realidad colombiana).

Entonces, estos relatos que construyen los entrevistados están mediados por un carácter de ficcionalización, no solo de los hechos históricos del conflicto armado, sino también de su propia experiencia más íntima, donde se podría hablar de unos hechos “reales” y otros que hacen parte del proceso inventivo de la narración –los cuáles también constituyen la identidad narrativa del sujeto y por lo tanto, no pueden ser categorizados como inexistentes, mentirosos o inválidos– (Portelli, 1991), lo que llevaría a preguntarse por cómo aparecen estos relatos, puesto que muchos se repiten de sujeto en sujeto, de historia en historia, constituyéndose como compartidos y, dependiendo de su fuerza y validación pública y política, pueden hacer parte de la narrativa oficial, silenciando o invalidando otras narrativas de sujetos o minorías poblacionales.

La comprensión de la entrevista como género discursivo de carácter narrativo implica que tanto su forma como su contenido

dan cuenta de un ejercicio de memoria subjetivo que, al construirse con otros en un escenario público, da cuenta de las construcciones compartidas que se han hecho, la transmisión y perdurabilidad de ciertas versiones, y la percepción que de estas tienen los sujetos. Cuando el análisis del contenido se ve mediado por un análisis de *contenido-en-su-forma* se da cuenta de que los ejercicios de memoria subjetiva no están en el aire como ideas ininteligibles que cada sujeto utiliza y reinventa, sino que también las formas de la narración, aunque mutables, son adoptadas como un esquema, unas herramientas narrativas que constituyen y solidifican versiones de hechos históricos y dejan de lado o deslegitiman otros.

Por tanto, eso que se narra, que el sujeto decide contar en la coconstrucción del relato en la entrevista, da cuenta de la imposibilidad de clasificar a sujetos públicos (aquellas figuras o personajes que se construyen en el relato mediático), y sujetos privados (las voces comunes, cotidianas), por el contrario habla de una cohabitabilidad de estos dos niveles dentro de todos los sujetos, unos más públicos en el pacto social que otros. También es posible ver dentro de eso que se cuenta la proveniencia del relato, es decir, los tipos de fuentes de información, ya sea periodística, archivística, histórica e incluso de transmisión oral, de los hechos que conforman los relatos, lo que permite también dilucidar intenciones políticas en la cristalización de ciertos recuerdos y el olvido de otros, es decir, políticas del recuerdo y del olvido.

Por esto, apelando al análisis que hace Arfuch, en su tratamiento de las entrevistas como nuevo formato de los géneros discursivos, en el siguiente apartado se hará el abordaje de las entrevistas desde un análisis de los mecanismos narrativos, en relación con las implicaciones de la memoria subjetiva y compartida. Aunque el interés de la autora se centra en cómo dentro de la entrevista se da la construcción de un espacio biográfico, o sea, de una historia de la vida propia que se enmarca dentro de entrevistas mediáticas o entrevistas de carácter científico sobre temáticas específicas y, por tanto, hace énfasis en el análisis de la construcción de la voz, la identidad, la subjetividad y la aparición de lo privado y lo público del sujeto, en este análisis la focalización se hará sobre los elementos narrativos comunes que aparecen en los relatos construidos en las entrevistas.

¿Microrrelatos cristalizados en la memoria del conflicto armado? Mecanismo narrativos en las entrevistas a habitantes de Medellín

Si bien la entrevista no cumple con las características de los géneros discursivos tradicionales, sí posee unos mecanismos narrativos similares a los de los géneros literarios y otros géneros discursivos, aunque con el carácter diferencial de que estos no están mediados por la oralidad, es decir, aquellas herramientas formales que permiten al narrador transmitir su relato. Dichos mecanismos están orientados al cómo se cuenta lo que se quiere contar, cómo se responde a la pregunta que el entrevistador hace, cómo el entrevistador introduce la pregunta siguiente sin cortar abruptamente con la intención narrativa de su interlocutor, es decir, cómo introduce una pregunta que provoque que su entrevistado quiera continuar profundizando aquello que enuncia o que retome elementos que no ha considerado dentro del diálogo. El uso del lenguaje en el espacio de la oralidad permite que haya uso de una variedad de técnicas verbales que recogen, tanto mecanismos propios del lenguaje oral como los del lenguaje escrito, convirtiendo la entrevista en un conglomerado de estilos que dan luz al género de la entrevista.

Así, en el relato de los participantes coexisten herramientas verbales, pertenecientes a un estilo más cotidiano y conversacional con el uso de un estilo narrativo que se pretende objetivo e imparcial, emulando el discurso científico e histórico. En la entrevista, entonces, se puede pasar de un lenguaje íntimo, afectivo, confesional a uno desprovisto de afectos, lejano, objetivo, despersonalizado. Las formas de los enunciados y los recursos que se utilizan no se limitan ni se simplifican en una conversación, por el contrario, se hacen más complejos y diversos por lo que el análisis de un género discursivo como la entrevista, implica el detenimiento sobre los detalles de cada una, sin embargo, al ser el lenguaje y los usos del habla singulares y al mismo tiempo compartidos, se encuentran similitudes en los usos y formas del lenguaje que están mediadas por los afectos, las construcciones culturales, históricas y sociales.

A continuación, se describirán los mecanismos narrativos identificados como los más frecuentes y comunes en las cinco entrevistas que conforman el corpus de análisis, sus usos e implicaciones en la reconstrucción de las versiones sobre el conflicto armado. Estos fueron nombrados como la referencia a la *no persona*, autocensura, la experiencia como solidificadora de la respuesta, la duda o el uso del *no sé*, *ellos* y *nosotros* en la transformación del estilo narrativo y la identificación del *leitmotiv* de cada entrevista.

Las implicaciones del *se* y la referencia a la *no persona*: el estilo objetivo del lenguaje

E: Cuéntame primero como qué sabes del conflicto armado en Colombia.

S: Sé que se crearon, no sé, hace, aproximadamente, más de medio siglo, hace 55, 60 años, sé que se armaron, por ejemplo, los de las Farc, porque no estaban como de acuerdo con ese, pues el grupo de políticos de ese entonces, entonces ellos armaron sus propias opciones y como que armaron otro grupo, sino que se fueron más por el lado del conflicto, y después adquirieron pues como lo de las sustancias, pues la cocaína, las drogas y ya (E-10).

En las cinco entrevistas, hay una particularidad que es repetitiva en el uso del lenguaje: el uso del *se*. Este clítico es ampliamente usado en el español puesto que posee diversas funciones gramaticales, sin embargo, su relación más directa ha sido la asociación que de este *se* hace con la *no persona*, es decir, con la tercera persona (Otero, 2002). Esto, más allá de las implicaciones gramaticales, tiene una significación que posibilita hacer un primer acercamiento a la construcción narrativa de los relatos cocreados sobre conflicto armado. Se utiliza el *se* comúnmente –así como acabo de hacerlo en este instante– para hablar en tercera persona o sin sujeto: “se crearon, no sé, hace aproximadamente más de medio siglo”, en una abstracción de la frase de su enunciado completo, como la que está expuesta aquí la pregunta inmediata para esta afirmación sería ¿*Quiénes?* No hay un sujeto enunciado, es tácito, innombrado.

Este uso del *se* exclusivo de la *no persona*, como lo llama Otero (2002), es ampliamente utilizado por los participantes de las entrevistas seleccionadas como corpus de trabajo, pero también en buena parte de las más de 300 entrevistas realizadas en el marco de este proyecto. Pero su uso no es generalizado ni indiscriminado, por el contrario, este uso de formas gramaticales más lejanas se hace con referencia a situaciones o actores específicos y con unas intenciones particulares. El sujeto pasivo: el distante, indeseable. La forma pasiva de este *se*, donde el lugar del sujeto queda vacío y es asumido directamente por el objeto, es identificada en momentos de la conversación particulares: cuando el entrevistador pregunta por caracterizaciones de grupos armados ilegales, en especial de las Farc y otras guerrillas, el sujeto desaparece.

E: ¿Qué sabes de cómo empezó el conflicto?, ¿cómo se conformó o desde cuándo se viene hablando de conflicto?

S: No, pues, cómo se conformó, sí no. Lo único que sé es que se fueron uniendo y se fueron como yendo en contra del Gobierno y haciendo los secuestros y haciendo eso (E-5).

El uso del *se*, que reemplaza el uso de nombres propios de los grupos o del uso del genérico *guerrilleros*, evoca una forma de distanciamiento, implica un carácter misterioso, distante, despectivo o atemorizado —no es posible identificarlo sin elementos de la oralidad y la corporalidad como el tono, el énfasis y los gestos faciales y corporales—, no hay deseo de nombrarlos, no tienen un rostro comunicable al interlocutor, cada uno puede imaginarse una masa amorfa o rostros inidentificables, lo que hace a aquellos a los que se refiere no humanos, tal como se ha abordado en otros textos de esta investigación (Villa Gómez, 2019) o en los capítulos sobre los desmovilizados y la reintegración (temas que se trabajan especialmente en el segundo libro²). Sin embargo, esta característica no es exclusiva tampoco del *se*. En las entrevistas pueden encontrarse otras formas

2 Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia.

del uso del lenguaje donde se presenta lo que he llamado *despersonalización de la acción* que implica no solo el desdibujamiento del sujeto que acciona, sino también que se *desresponsabiliza* de esa acción.

E: ¿Por qué crees que haya sido tan difícil la paz aquí en Colombia?

S: Porque muchas veces han incumplido las promesas por los acuerdos que han hecho con otros gobiernos. Veamos por ejemplo en el Gobierno de Andrés Pastrana, ¿por qué se levantaron de la mesa? Porque incumplieron lo que habían prometido. Es que este Gobierno no ha sido el único que ha luchado por la paz, todos los presidentes, pero no sé, yo no creo, yo no sé. Ya se firmó con las Farc, vamos a ver hasta dónde, hasta dónde cumplen (E-5).

Este tratamiento lejano desde el lenguaje es fácilmente identificable en las entrevistas a pesar de la falta de constancia de un estilo narrativo del participante. Para esto es importante el rol direccionador del investigador y sus preguntas puesto que, al guiar la conversación hacia una dirección o temática intencionada, delimita el rumbo de la respuesta de su interlocutor, no solo en términos del contenido sino también en los elementos formales del discurso. Entonces, por ejemplo, cuando el entrevistador hace una pregunta, el entrevistado puede responder utilizando un estilo semejante al discurso científico, donde no se implica afectivamente en el relato, o eso pretende, sino que lo trata de manera distante, objetiva, valiéndose de datos, cifras, fechas o versiones y análisis del conflicto que circulan en los medios de comunicación, redes sociales, o que circulan como versiones transmitidas de forma oral que funcionan como verdades aceptadas en un pacto social de aprobación y silencio.

Sin embargo, esta muestra de objetividad y no implicación afectiva, lejos de ser eso, muestra unas formas de implicación diferentes, ligadas a sentimientos de rechazo o a una necesidad de no reconocer la humanidad y, por tanto, la legitimidad del lugar del otro desaparece, que en este caso es un otro armado, otro colectivo que se nombra de izquierda y al que se le asigna la categoría englobante de *terrorista* o *narcotraficante* (Tajfel 1984; Villa Gómez, 2019; Villa Gómez, Velázquez, Barrera y Avendaño, 2020). La objetividad muestra la intencionalidad del sujeto de encontrar solidez y generar credibilidad en sus respuestas. Este uso del lenguaje no aparece en bloques discursivos continuos. En algunos de los participantes la

estructuración de su discurso tiene rasgos más claros de un interrelacionamiento con el discurso venido de la academia o de los medios de comunicación, puesto que hay más continuidad en el desarrollo de este a lo largo de toda la entrevista. Aparecen constantemente apelaciones a las fuentes y a su estilo narrativo que en otros, sin embargo, la fragmentariedad y la hibridación del relato construido en la presencialidad es algo de lo que el entrevistado y su discurso no van a escaparse en la entrevista.

Ellos y nosotros: la transformación interrumpida del estilo narrativo

El anterior mecanismo narrativo pone de manifiesto el movimiento estilístico del lenguaje y, con él, el movimiento afectivo del relato y la construcción de unos lugares políticos y sociales que comienzan a delimitar márgenes entre un *ellos*, distanciado, lejano, irreconocible –aunque se conozca su nombre y su actuar– y un *nosotros* padecido, lleno de dolor, extrañado, conmocionado, que se identifica con la aparición de narrativas del recuerdo, de experiencias de dolor, en las que se construye un lugar de identificación que hace transformar el lenguaje en uno más cercano, más cotidiano, más sentido, allí aparecen los sentimientos de solidaridad y empatía con ese grupo (Hall, 2003). Así, en el relato se comienzan a solidificar unos lugares y unos actores que, con la respuesta de cada pregunta, toman más forma, más o menos humanidad, ocupan un lugar, alcanzan objetivos o son vencidos, se encuentran entre dilemas complejos que transforman a los actores en la medida en que las preguntas y el relato avanzan para constituir la versión y la experiencia del sujeto dentro de un cúmulo de versiones y experiencias de un evento como el conflicto armado.

En el campo de la entrevista se levanta una especie de aura confesional: el entrevistador, con sus preguntas pone al entrevistado en un juego por su identidad. Cada pregunta sobre los hechos, los actores armados, los eventos ocurridos en el conflicto y, para solucionarlo, es una pregunta por su interpretación, está cuestionando la postura del entrevistado, su lugar como ciudadano, su posición política, como se dijo en el segundo capítulo, sus creencias, sus con-

vicciones y con esto, un elemento de su identidad (Hall, 2003). Así, en este proceso de reconstrucción de su lugar de identificación dentro de la narración, también se construye el lugar del otro, de la diferencia, *ellos y nosotros* (Tajfel, 1984; Blanco, 2007), se demarcan lugares, accionares políticos, posicionamientos ideológicos y trayectorias que, a su vez, en un ejercicio ficcional, comienzan a construir actores y algunos personajes. Los actores del conflicto por los que pregunta el entrevistador –las Farc, los paramilitares, el ejército y las víctimas, la sociedad civil no víctima y el Gobierno que, implícita y necesariamente, aparecen ante la mención de los primeros– comienzan a ser caracterizados y a tomar forma, y en el progreso del relato también tienen objetivos, acciones en el tiempo que se interponen o ayudan a otros de esos actores.

Es necesario regresar al inicio para desglosar claramente. En estas entrevistas la pregunta intenciona y direcciona la respuesta del entrevistado, no solo en su contenido sino también en su forma, ambos elementos darán cuenta de un proceso que se está gestando en el campo de la presencialidad: la identificación, es decir, el reconocimiento que hace el entrevistado de su parecido ideológico, ético, político y social con uno de los grupos que se mencionan en la conversación (Hall, 2003). Esto no siempre se hace de forma consciente, pero en el lenguaje se reconoce por el uso de estilos cercanos, cotidianos o rígidos, objetivos y distantes, como se menciona en el anterior apartado, y por la referencialidad directa que en ocasiones realizan los entrevistados:

Por ejemplo, yo no estoy de acuerdo de que se les dé oportunidades a ellos. En estos momentos se están tomando, dicen "yo quiero formar parte del Gobierno, de la mesa del congreso", por ejemplo y se les va a dar oportunidad, simplemente, entreguen las armas. Si se entregan las armas, si se entregan ustedes nosotros les vamos a dar la amnistía a que tenga derecho, a que ellos puedan participar en las elecciones y el pueblo sigue conformado y conforme con todo eso y vuelve y vota (E-27).

Esta categorización entre *ellos y nosotros* tiene matices en tanto no estamos hablando de un conflicto de solo dos, sino de uno complejo donde hay múltiples actores y miradas. Sin embargo, esta caracterización se mantiene clara en los participantes por medio de

un ejercicio que implica una reflexión sobre la memoria. En las entrevistas se pregunta por los tres actores principales del conflicto armado colombiano, las Farc como la guerrilla más representativa de la ideología de izquierda, el Ejército y la Policía como actor armado representativo del Estado colombiano, y las fuerzas paramilitares, un ente paraestatal. A pesar de esto, las entrevistas toman una trayectoria marcada hacia la construcción de un *ellos* centrado en las Farc y un *nosotros* centrado en el Gobierno, la sociedad civil y el Ejército como actor armado representativo (Villa Gómez, 2019). La Policía y los grupos paramilitares entran, entonces, en un espacio gris en el que su caracterización y construcción dentro de la narrativa del entrevistado se va diluyendo hasta perderse y no volver a mencionarse, como si se olvidaran o su participación en el conflicto no fuera tan significativa como para ser mencionada largamente (Villa Gómez y Barrera, 2021):

E: Bueno, para esta investigación nos vamos a enfocar en tres: las Farc, los paramilitares y las fuerzas armadas colombianas, entonces hablemos de lo que sepas de ellos, empecemos por las Farc. ¿Qué conoces de las Farc? ¿Quiénes son?

S: unos sanguinarios, en resumidas cuentas, unos sanguinarios. Es que todos, todos. El ejército no, el ejército ha sido el más afectado y ha sido muy cohibido por todos los gobiernos (E-5).

Por el contrario, en varias ocasiones estos actores del conflicto, los paramilitares, solo son mencionados por el entrevistado, si y solo si el entrevistador le pregunta directamente por ellos y esta referencia se hace de tal manera en el uso del lenguaje que, cuando son nombrados, se hace en relación, contraste y diferenciación con las Farc que, ocupan el lugar del *ellos* o los *otros*, mientras los paramilitares se acercan más al espacio del *nosotros*, para unos más claro que para otros, pero no en el mismo lugar que el Ejército, como se profundiza en los capítulos 4 y 8. En este caso, se reconoce su existencia y se legitiman, en una dualidad del deber ser, y se caracterizan como un *mal necesario*

Y ya no se tocan más, pero, pero indiscutiblemente, indiscutiblemente siento que el origen de los paramilitares era necesario, ya

que la vaina se vaya a la mierda pues parece, parece ser que todo en Colombia tiene como destino irse a la mierda, es eso (E-3).

Dado el anterior panorama podemos ver cómo en el proceso de construcción de una identidad donde se delimita los grupos de identificación de *ellos* y *nosotros*, hay una construcción de actores, con características propias que los diferencia de los otros desde el accionar, desde su postura ideológica y con unas relaciones, si se quiere actanciales, tomando la terminología de la teoría narrativa de los modelos actanciales de Greimas (1973). Así, podría, desde los relatos construidos por los participantes y sus interlocutores en el escenario de la entrevista, reconstruir la caracterización que hacen de los actores y las relaciones actanciales entre ellos, que otorgan sentido a la narración progresiva que constituyen sus versiones del conflicto armado.

Así como lo afirma Arfuch (2007), en el dinamismo identitario que se configura en la narrativa de la entrevista, hay un movimiento dentro del relato en el que las personas o grupos implicados dentro de la historia comienzan a convertirse en actores que dan coherencia a su progresión en unos relacionamientos entre sí. En este sentido, se encuentra que en la conversación que se genera alrededor de la experiencia del conflicto, los entrevistados, en el lugar de narradores, construyen un relato donde los actores se relacionan e interactúan, proporcionando sentido y orientando el horizonte narrativo como totalidad en el presente, es decir, esquemas actanciales.

En este lugar narrativo de los entrevistados, es posible establecer posiciones operativas actanciales que los actores encarnan y que encadenan los acontecimientos que ocurren en la trayectoria narrativa. Es decir, los relatos del conflicto que construyen los entrevistados posibilitan identificar, por medio del uso de las estructuras de la teoría narrativa más tradicional, unas formas en su relato que permiten ver la construcción de versiones del conflicto, construidas por estos participantes desde elementos comunes entre sí (Arfuch, 2007), formando una especie de esqueleto o estructura de fondo que sostiene los relatos que van a diferenciarse por sus estilos narrativos, usos del lenguaje, acontecimientos nombrados, experiencia y recuerdo del detalle descriptivo.

Se habla de actor y no de personaje puesto que esta categoría, a diferencia del personaje, engloba características más amplias, con

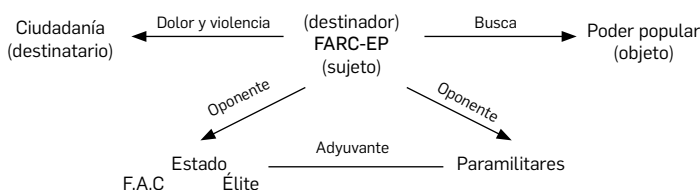
lo que un actor puede ser animal, cosa o humano. Actor constituye una posición estructural (Bal, 1990), mientras que “el personaje no es un ser humano, sino que lo parece. No tiene una psique, personalidad, ideología, competencia para actuar, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica” (p. 88), es decir, habla de una construcción humanizada. Así, se pueden identificar características y acontecimientos asignados a uno u otro actor que le da un carácter particular y lo posiciona en el relato frente a otros actores, frente al constructor del relato y frente a su interlocutor, a la vez que permite comprender la estructura total de la narración en sus rasgos más básicos. Esto último, la relación con otros actores, actitudes o acontecimientos que lo componen constituyen al actante (Greimas, 1973), lo que se traduce en la composición de un proceso más amplio de comprensión de las dinámicas que envuelven a los actores, representada en una red de relaciones entre estos que se tejen según la intencionalidad y direccionalidad de los acontecimientos y las acciones.

Entonces, en el relato sobre el conflicto armado, al estar protagonizado por unos actores que cumplen unos roles actanciales particulares (sujeto vs. objeto, destinador vs. destinatario, adyuvante vs. opositor), se puede ver una construcción clara de un esquema actancial en la acción narrativa de cada entrevistado. Cada uno construye una trayectoria narrativa que permite identificar una estructura actancial de fondo. Estas estructuras, aunque varíen característicamente entre sí, confluyen en elementos importantes que permiten establecer su dimensión subyacente y posibilita una lectura sencilla de los relatos construidos, identificándose también una recurrencia en los actantes y actores como patrones narrativos compartidos.

Sobre la guerrilla. En la caracterización de las Farc como actor, aparece una construcción del grupo desde un ejercicio de reconstrucción de acontecimientos que se alojan en la memoria histórica sobre las formas y causas del movimiento, reconociendo unos ideales de formación en la búsqueda de la igualdad y en el descontento con el Gobierno que tiene sus raíces en diferencias ideológicas. Así, por ejemplo, los acontecimientos que los entrevistados relacionan con la formación de las guerrillas en general, en especial las Farc, se remonta a la época de la Violencia y la lucha bipartidista entre liberales y conservadores, la llegada del comunismo a Latinoamérica y el descontento social con las políticas sociales y económicas del Estado

colombiano que, posteriormente, en el ejercicio de las armas y con la llegada del narcotráfico, comienza a hacer ataques indiscriminados a la población civil y a la fuerza pública en la búsqueda de poder y riqueza (Villa Gómez y Barrera, 2021). Así, se posibilita caracterizar al actor como de izquierda, subversivo, con necesidad de poder, narcotraficante, asesino, creando el siguiente esquema actancial:

Figura 1. Esquema actancial FARC-EP



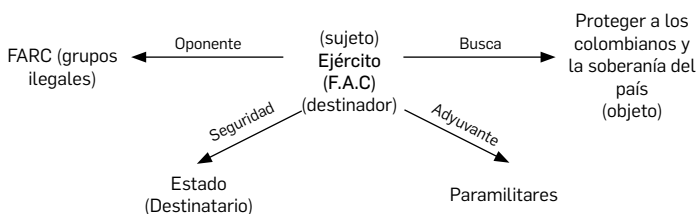
Fuente: Elaboración propia.

Sobre el ejército. Para la construcción de este actor hay una transformación en las connotaciones narrativas. La caracterización está transversalizada por sentimientos de orgullo, honor y admiración, que constituyen un actor cargado de valentía, heroísmo y sacrificio, encargado de la seguridad del país y que solo actúa en la búsqueda de la paz (Villa Gómez, 2019), por otro lado, hay una constante en los afectos que genera el Ejército en los entrevistados relacionado con el dolor y la lástima. Esto debido a que sugieren que, en el sacrificio que hacen al entregar su vida por los colombianos, han sido mal recompensados y asesinados brutalmente por las diversas guerrillas, con lo que los entrevistados reconstruyen al Ejército como el actor representativo del endogrupo, con el cual se identifican.

Cuando el entrevistador pregunta si ellos también han sido victimarios o recuerdan la situación de las ejecuciones extrajudiciales (comúnmente conocidos como falsos positivos), los entrevistados hacen alusión a la figura de la *manzana podrida* o a la *desresponsabilización* y justificación en el cumplimiento de las órdenes, lo que también lleva a algunos a justificar desde allí su alianza con los grupos paramilitares (véase Villa Gómez, Velásquez, Barrera y Avendaño, 2020). Así, el ejército se constituye como un actor que

tiene diferentes actantes dentro del modelo actancial de Greimas: es oponente de las Farc, ayudante de los paramilitares, destinatario de seguridad para la ciudadanía que se convierte en su destinatario y tiene una relación sujeto-objeto con la protección del Estado y la ciudadanía, donde él es el sujeto.

Figura 2. Esquema actancial Ejército



Fuente: Elaboración propia.

Sobre los paramilitares. La construcción de este actor parece ser más difusa. No porque no haya elementos para construir las caracterizaciones, sino porque aquel se construye en el medio de lo que sería una zona gris. La falta de claridad en algunos de los relatos respecto a la enunciación de los sentires frente a este grupo complejizan la identificación de una afección y la construcción del actor y, además, permite realizar unos cuestionamientos a la forma en la que se reconstruye la memoria alrededor del lugar que ocupan estos grupos en el conflicto armado, puesto que el tono en el que se habla de ellos tiene una acentuación diferente a la de las Farc como grupo insurgente e ilegal del cual se distancian, y también del Ejército al cual construyen como parte del endogrupo:

E: Hablemos ahora de otro actor armado que ha sido parte, pero ahora no me mencionabas, los paramilitares. ¿Los has escuchado?

P: Sí, pues sé que empezaron por el grupo político de Uribe, solo sé cómo eso, ellos van en contra de la guerrilla.

E: Son una contraguerrilla ¿Que sabes de ellos? ¿Cómo se conformaron?

P: Solo sé que fue por ese partido político y que también era para acabar la guerra acá en las comunas, por ejemplo, de que ya no era ciertos grupos donde uno no pueda pasar de barrio en barrio, ellos entran ahí a cuidar esa parte

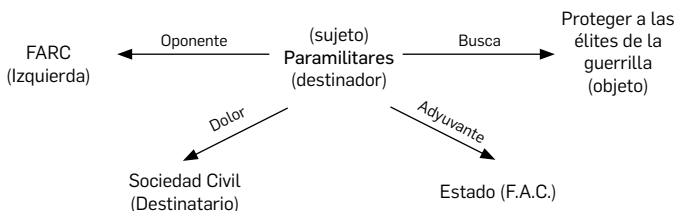
E: ¿Qué piensas de ellos? Desde lo que tú piensas

P: La verdad de ellos no sé mucho de los paramilitares, sé que también buscan una forma de paz, pero desde la guerra entonces para mí todo lo que sea buscar la paz con guerra es contradictorio entonces para mí no es válido (E-10).

Con los paramilitares hay más fragmentación en los enunciados, lo que da al discurso una apariencia de duda, inseguridad. A pesar de esto, los relatos confluyen en una misma explicación del origen y funcionalidad del paramilitarismo en Colombia: la defensa de la propiedad privada y con un objetivo pacificador, es decir, de lograr la paz por medio del exterminio del enemigo (las Farc), por medio del trabajo paralelo con el Estado en su institución representativa: el Ejército. Por lo anterior, los narradores asocian en su relato a los grupos paramilitares con los entes estatales en la lucha contra las guerrillas, sin reconocer, en muchos casos, el dolor que han causado en la población civil.

Sin embargo, esto no se da porque haya una intención consciente de negación o legitimación del actuar paramilitar, sino porque la reconstrucción del relato sobre este grupo es desconocida, confusa, dudosa o poco precisa, lo cual permite el cuestionamiento sobre la posible configuración de un proceso de olvido que, al verse reiterativamente manifestado en los relatos de los participantes, podría pensarse como una política de olvido que permea la colectividad. Tal como lo presentan Villa Gómez y Barrera (2021) cuando evidencian que las narrativas del pasado sobre los paramilitares en ciudadanos de Medellín, está permeada por un pacto denegativo social que conduce a una cierta invisibilización, desconocimiento o a su aceptación como mal menor, de tal manera que todo el foco de la actuación de la maldad y la destrucción queda dirigido a la guerrilla de las Farc, reificada como enemigo absoluto y objeto de indignación y rencor.

Figura 3. Esquema Actancial Paramilitares



Fuente: Elaboración propia.

Autocensura, duda y la repetición del no sé

Las construcciones marcadas por la duda, el desconocimiento, la justificación y el silencio obligado alrededor del Ejército, pero sobre todo de los paramilitares como actores dentro del conflicto armado, conllevan la identificación de un mecanismo narrativo que aparece directamente relacionado con las preguntas ¿Qué y cómo se recuerda el conflicto armado en Colombia? ¿Qué puedo o no puedo narrar públicamente? Al parecer, aunque estas sean preguntas que se hacen individualmente, hay un rasgo común que hace necesario un entrelazamiento entre las formas de narrar lo que se narra.

En este mecanismo narrativo se puede ver que la elección por lo que se narra y lo que se recuerda ubica puntos en común entre los cinco entrevistados que permiten cuestionarse acerca de las construcciones de relatos que configuran o sedimentan versiones válidas del conflicto y otras que quedan silenciadas o en el plano de lo privado. Se nombra como autocensura a aquellos momentos de la entrevista en los que el entrevistado muestra un deseo de nombrar algo, pero se prohíbe a sí mismo hacerlo, manifestando una imposibilidad relacionada con el prejuicio o juzgamiento social, relacionado con sus propias creencias religiosas y morales o con versiones legitimadas del conflicto que estarían puestas en duda al nombrar lo que quiere nombrarse, lo que pone en tensión los procesos de memoria y olvido. Así, el proceso de autocensura está íntimamente ligado a las construcciones afectivas de los sujetos que se componen

por el sentir, el relacionamiento intersubjetivo y las creencias sociales que los sujetos encarnan.

E: Ahorita que decías que los que han pertenecido a grupos guerrilleros quedan señalados, si en este momento te dicen que vas a tener de vecino a alguien de esos grupos, ¿con cuál creerías que podrías vivir como vecino, Farc, paramilitares...?

S: (Gestos de sorpresa. La entrevistada abre los ojos, respira profundo) no, mi amor. es mejor callar que locamente hablar... pero yo creo que es muy difícil. Pero si me toca de vecino, ah no, él sigue su vida y yo sigo la mía.

E: ¿con cuál podrías vivir al lado?

S: No. Yo con ninguno (risa nerviosa) (E-5).

Por otro lado, la duda es otra de las herramientas narrativas más frecuentes y que pone en el centro de la mirada el ejercicio memorístico individual que se enlaza con el proceso de la sedimentación de la memoria compartida por un grupo, un colectivo o una nación. Narrar el conflicto armado como un fenómeno que ha atravesado a los sujetos y a la sociedad colombiana implica la elaboración del relato propio, transversalizado por el acercamiento a los relatos colectivos de mayor proximidad y acceso y que, aquello que de las versiones que circulan no sea recordado o se presente la duda en la narración esté mediado por la significación subjetiva del hecho, por los procesos biológicos de la memoria, pero también por las formas y las condiciones en las que socialmente se han narrado. Entonces, la duda y la falta de conocimiento frecuente sobre lo que ocurre con ciertos actores del conflicto armado no solo tiene un asidero en las fallas memorísticas de los sujetos, sino también en su significación subjetiva y colectiva.

E: ¿Y ellos quiénes son para ti?

P: ¿Los paramilitares? De ellos no tengo mucha información, no sé, son personas que también tienen alguna ideología de guerra (...)

E: ¿Quiénes?

P: Los paramilitares, lo que buscan como limpiar, escuché una frase algo así, que ellos entraban a los barrios era a eso, pero mi pregunta es limpiar qué es, golpear la gente o darle una lección por decirlo así de una manera pues, agresiva (E-10).

La repetición y la construcción del leitmotiv

El *leitmotiv* es una figura retórica relacionada con el desarrollo temático de una narración. Es definida por Eugene H. Falk (citado por Díez Puertas, 2009) como “una unidad narrativa que se repite para llamar la atención del lector y ligar temáticamente el texto” (p. 7). Aunque esta figura se utiliza comúnmente para obras musicales, literarias y cinematográficas, en las entrevistas que componen el corpus de este trabajo se encuentran unidades narrativas repetitivas a lo largo de todo el relato. Esas unidades dan un sentido narrativo al relato que en cada entrevista se construye sobre el conflicto armado por su condición de repetición frecuente. En cada una de las cinco entrevistas se identificó un *leitmotiv* desde el cual desarrollan el relato sobre el conflicto armado.

En la entrevista 3 aparece la repetición de la palabra *siempre* acompañada de la división de la sociedad colombiana en dos bandos polarizados: pájaros y chulavitas, liberales y conservadores, izquierda-derecha, guerrilla y paramilitares-Estado. Este uso repetitivo del *siempre* en conjunto con el argumento de que en Colombia la polarización es un fenómeno constante, naturaliza la división social del país y reduce la explicación y prolongación del conflicto en Colombia a esta polarización.

E: ¿Qué crees que ha causado todo ese conflicto?

F: La intolerancia, acá en Colombia siempre nos han vendido la idea de que se es blanco o se es negro, o se es rojo o se es azul, o se es de derecha o se es de izquierda, alto, bajito, gordo, flaco, siempre se ha manejado la polarización, siempre, siempre, siempre, y siempre hemos sido bombardeados con este discurso de la diferencia, siempre.

En la entrevista 5, la construcción del relato se centra en las acciones atroces de las Farc como grupo armado ilegal, la unidad de sentido se centra en el secuestro como la característica del grupo guerrillero y las subsiguientes consecuencias de violencia para el país, asignando a este actor la responsabilidad del inicio y la permanencia del conflicto armado.

E: ¿Qué ha hecho las Farc?

S: ¿Qué han hecho? Los secuestros, los asesinatos, la, la, la, retener menores para formarlos para las filas. ¿Ya? Todo eso, es que han matado mucha gente. Los secuestros de los soldados, eso sí ha sido doloroso. Cuántas familias ahí afectadas y que perdieron todos sus seres queridos.

Por su parte, en la entrevista 10 aparece como *leitmotiv* la búsqueda de la igualdad social de las guerrillas como una forma de justificar su alzamiento en armas y su lucha. Desde aquí, la falta de igualdad social es uno de los detonantes del conflicto armado y los pilares de los grupos armados insurgentes hasta ahora.

E: Hablemos como de actores específicos primero, hablemos de las Farc, en sí de la guerrilla, ya me dijiste como se conformaron ¿Qué crees que buscan o cuál es su objetivo?

P: Yo creo que lo principal es ser escuchados, yo creo que ellos quieren otro tipo de propuestas que tienen que ver con la igualdad porque de pronto se ve mucha desigualdad cuando los campesinos o las personas de bajos recursos van a ganar un salario muy mínimo mientras los que están en la política ganan, pues ganan mucho más salario, yo creo que en ese tipo de desiguales quieren proponer algo que sea más igualitario para ambos.

En la entrevista 18, el sentido del relato se configura alrededor de la participación política como el centro del conflicto en Colombia. La negación de la participación política a la izquierda, junto con otros sectores sociales y políticos habría sido la razón insuperable de la paz:

E: ¿Sabes qué buscan? ¿Cuál es el fin?

P: Realmente buscan participación política, cómo a través de las armas han tratado es eso llamar la atención, que puedan ellos demostrar que tienen ideas, que tienen poder, para que sean considerados por la política como un elemento importante y a tener en cuenta, pero el objetivo principal es participación política.

Finalmente, en la entrevista 27, aparece el conflicto armado como una lucha de poderes que genera violencias de todo tipo. La

construcción del conflicto armado se hace a partir de la concepción del poder como génesis centrada en la responsabilidad de los altos mandos políticos y también en los grupos ilegales, construyendo un relato más complejo, donde esa disputa del poder recae con graves consecuencias sobre la población más vulnerada.

E: ¿Y qué crees que ha causado todo este conflicto en términos generales?

R: Ese poder, ehh... el conflicto lo ha causado yo digo que también el hambre, el conflicto armado lo ha causado mucho la sed de poder que tienen también muchos miembros los cuales están metidos en esta guerra, eh como la guerrilla, los militares, el país siempre está defendiéndolo a uno y sin embargo el campesino está siendo muy afectado, mientras el Gobierno quiere defender y cuidar el campesino hay unos cuantos, unos pocos que quieren tomar el poder a la fuerza.

La experiencia como solidificación de los argumentos

Finalmente, el mecanismo narrativo más frecuente entre todos los relatos es el uso de la experiencia como forma de darle fuerza tanto al relato que se está construyendo sobre el conflicto armado, como a su postura frente a los diferentes actores que participan en el relato. Este mecanismo tiene dos connotaciones importantes: la primera es el carácter personal e íntimo que le confiere la experiencia al relato, es decir, solo aquello que ha atravesado la experiencia y ha tomado un significado en el entrevistado será parte de su narración. Con esto es importante aclarar que como experiencia no me refiero a algo que le haya acontecido directamente al narrador, también aquellas situaciones o escenas del conflicto de las que fue espectador, oyente o lector y que pasan por los afectos vendrán a ser experiencias solidificadoras del relato:

No solamente se enfrasca a nivel colombiano local, sino que trasciende, hay cocaína en Europa, hay cocaína en Norteamérica, hay

cocaína en Asia, y naturalmente han pasado a la historia como, como personas que han hecho actos atroces, pues yo sé que no fueron ellos los responsables del collar bomba, que le pusieron a esta señora, pero en el imaginario colectivo se les relaciona inmediatamente con estos actos terroristas, y parece pues en general la guerra sin, sin fronteras, pues la guerra de guerrilla, eso repercute mucho en la psicología desde una población estar ese, ese atentado tan hijueputa que hicieron en Chocó, todavía me acuerdo, como será, yo estaba chiquito y todavía me acuerdo de la imagen de este militar sosteniendo el zapatico, esos cilindros bombas, las pipetas bombas, las minas antipersonas, los impuestos de guerra, no (E-3).

Segundo, estas experiencias se reconstruyen a través de un ejercicio de la memoria, una memoria personal, como se ha dicho en repetidas ocasiones, que retoma elementos de versiones del conflicto difundidas y sedimentadas por medios de comunicación. Son estos los que por medio de imágenes y usos del lenguaje marcan la experiencia de los sujetos y sus visiones del conflicto.

E: ¿Y tú que recuerdas de la guerrilla?

P: No sé si tenga que ver con el narcotráfico de Pablo Escobar, recuerdo de mucho secuestro, por ejemplo, de Ingrid Betancourt.

E: ¿Qué imágenes o que recuerdas por ejemplo de Ingrid Betancourt?

P: Recuerdo imágenes en las noticias muy impactantes y era que ella estaba en huelga de hambre porque no la querían dejar soltar entonces ella decía que nunca iba a volver a comer y estaba muy deteriorada físicamente y psicológicamente y eso era muy impactante, y como si eso si será real, es que las noticias cuentan muchas cosas, pero uno ve las imágenes y la escucha a ella hablando de toda la experiencia que vivió, bajo el secuestro de las guerrillas uno se da cuenta que es real. Me acuerdo mucho de esa imagen y me dio mucha felicidad cuando la liberaron, también recuerdo esa parte (E-10).

Discusión: las políticas de la memoria. Memoria individual, memoria compartida y narración del conflicto armado

Habiendo ya abordado las implicaciones de la entrevista como género discursivo en la construcción de los relatos de la experiencia de los sujetos, en este caso, de las narrativas sobre el conflicto armado y los mecanismos narrativos que utilizaron los participantes del corpus elegido, se ha abierto una serie de cuestionamientos alrededor del ejercicio de la(s) memoria(s) del conflicto armado colombiano que se hace dentro de las entrevistas y que permiten evidenciar unos elementos particulares acerca de los recuerdos de este conflicto, que tienen una relevancia significativa en los relatos de los participantes de dichas entrevistas y que toman el carácter de su versión del conflicto. Versión que no es única de cada sujeto, sino que, más bien, varía en su forma de ser narrada, pero contempla una estructura subyacente que configura unas imágenes específicas, entre muchas, que le son comunes a todos los relatos construidos en las entrevistas.

Por lo anterior, en este apartado se hará una reflexión acerca de la construcción de la memoria del conflicto que hacen los participantes de estas entrevistas elegidas, en clave de dos conceptos particulares: la memoria subjetiva, o mejor conocida como individual, y la memoria colectiva que, para efectos de este tratamiento en particular, llamaré memoria compartida puesto que los sujetos a quienes pertenecen estas entrevistas no conforman entre ellos una colectividad constituida por lazos emotivos, de fraternidad y construcción de identidad como grupo.

Como se ha dicho en los anteriores capítulos, los relatos sobre el conflicto armado que se construyen en la entrevista son hechos de manera individual, un sujeto particular frente a otro sujeto habla de sus recuerdos, pensamientos y sentires. Esta narración que va construyendo con su entrevistador, hace parte de una acción rememorativa de un solo sujeto, estimulado por otro que se interesa en su versión, sin embargo, todo aquello que este dice está mediado por aquellos otros que hacen parte de él, de su experiencia vital, de sus recuerdos y su identidad (Halbwachs, 2004). Asimismo, en las entrevistas puede observarse una característica que ya se ha mencionado anteriormente: aunque los sujetos entrevistados no se

conocen entre sí, confluyen en posturas alrededor del conflicto, en las imágenes que describen y proyectan como recuerdos marcados en sus experiencias, lo que permite abrir un cuestionamiento en la relación entre sus versiones individuales, la memoria compartida y la divulgación de una sola versión que posiblemente se haya cristalizado como la verdad sobre este (Villa Gómez, Avendaño, Agudelo, Castro, Buitrago y Hoyos, 2019).

Aquí es, entonces, válida la pregunta ¿por qué se recuerda lo que se recuerda del conflicto? En la entrevista principalmente se busca que el entrevistado narre pensamientos, experiencias y recuerdos acerca de los tres actores más reconocidos (Farc, paramilitares y fuerza pública), es decir, se delimita el ejercicio de reconstrucción del recuerdo hacia actores particulares, a pesar de que se inicia con una valoración, en general, sobre el conocimiento del mismo y en el que hay una mayor libertad para responder. La entrevista tiene el objetivo de centrarse sobre unos elementos específicos –como los ya nombrados actores– y desde unos marcos particulares –los de las creencias, las narraciones y las orientaciones emocionales colectivas, que son las categorías de análisis de nuestra investigación– y se propone, dependiendo del curso que toma la entrevista, nombrarle a los entrevistados situaciones específicas del conflicto armado con el fin de movilizar su versión, lo que permite ver que hay cosas que se recuerdan y otras que no. Entonces ¿Qué es lo que recuerdan los narradores de estas entrevistas acerca del conflicto armado?

En el apartado dos, al identificar mecanismos narrativos, también se identifican imágenes del recuerdo y preponderancias de unos elementos narrados que directamente nos remiten a lo que recuerda el narrador y quiere contar –aunque este también podrá seleccionar qué cuenta y que no– sobre su versión del conflicto armado, llegando a concluir que hay una versión instalada en todos los narradores en la cual las guerrillas, sobre todo las Farc-EP, figuran como un actor *villano* que es el causante del conflicto armado (esto es lo que resalta de su accionar, incluso más que la causa de su alzamiento en armas la cual muchas veces se menciona más para resaltar la gravedad de su insurrección que para hacer un ejercicio de comprender profundamente las raíces del conflicto armado), y obliga al nacimiento o accionar de grupos de defensa legal, como el Ejército, de quienes no recuerdan acciones en concreto en el escenario del conflicto, o ilegales, como los paramilitares, de los cuales

pueden emitir recuerdos a grandes rasgos (Villa Gómez, *et al.*, 2019; Villa Gómez y Barrera, 2021).

Para responder a la pregunta inicial de este capítulo es necesario preguntarse de nuevo: ¿qué es lo que se recuerda del conflicto armado en estas entrevistas? Se recuerdan los hechos atroces realizados por la guerrilla, desde allí se sustenta su versión sobre su responsabilidad y culpa en el inicio, desarrollo y degradación. De su accionar hay suficientes episodios rememorados con mayor especificidad, los cuales pueden ser enumerados: la masacre de Bojayá: “yo estaba chiquito y todavía me acuerdo de la imagen de este militar sosteniendo el zapatico” (entrevista 3)³, el collar bomba: “fue un evento que conmocionó al país porque a una señora le amarraron unos explosivos al cuello para tratar unas demandas que estaban haciendo en ese momento” (entrevista 18), los secuestros: “los secuestros de los soldados, eso sí ha sido doloroso” (entrevista 5), el narcotráfico como el motor de la guerra y la guerrilla: “entra el narcotráfico entonces se les sube la plata a la cabeza al igual que los *guerrillos*” (entrevista 3), y el reclutamiento de niñas y niños: “ellos allá que están matando, secuestrando, violando niñas, metiendo niños desde muy temprana edad, quitándosela a sus padres” (entrevista 27) (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez y Barrera, 2021). Mientras tanto, de los paramilitares y la fuerza pública los recuerdos son generales o vagos y dubitativos:

E: ¿Qué hacen las fuerzas militares?

P: ¿Qué hacen? Cuidarnos, luchar por la paz..., hacen muchas cosas. Muchas cosas (entrevista 5).

Si, pues sé que empezaron por el grupo político de Uribe, solo sé como eso, ellos van en contra de la guerrilla (E-10).

Entonces, regresando a la pregunta inicial, se puede retomar el postulado que hace Halbwachs (2004), con el cual saca a la me-

3 En el 2002, después de ocurrida la masacre en Bojayá, Chocó, los medios de comunicación entrevistan al comandante de las Fuerzas Militares, el General Mario Montoya, quien sostiene un zapato de niño en sus manos mostrándolo a todas las cámaras y detrás de ellas, a todos los colombianos. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=wbFF-YthdZA>

moria y los estudios de esta del plano neuropsicológico y lo inserta en los estudios sociales (Villa Gómez, Avendaño y Agudelo, 2018). Para este autor, todos los recuerdos son colectivos de tal manera que se puede explicar por qué los participantes evocan ciertos recuerdos con tanta claridad, seguridad y detalle, mientras que otros son meramente enunciados y articulados, denegados y olvidados.

Lo primero que hay que resaltar es que el recuerdo es una reconstrucción del pasado en el presente (Jelin, 2002), una relectura del episodio original y una amalgama de las múltiples veces que se evoca este recuerdo que son inindistinguibles e inseparables (Halbwachs, 2004), por tanto, cada narración de este recuerdo es diferente, es actualizada (con lo que no se quiere decir que sea más fiel o mejor, por el contrario, es una versión donde pueden aparecer nuevos elementos y desaparecer otros que habían estado en anteriores momentos), y no evoca completa y literalmente el episodio original (Halbwachs, 2004).

Así, el recuerdo corresponde a un proceso de reinterpretación que viene mediado por todas las ideas estructuradas e interiorizadas por el sujeto a lo largo de la vida, lo cual nos redirecciona hacia la pregunta por los medios de transmisión de aquellos recuerdos que se convierten en las narrativas que conforman las versiones construidas por los participantes sobre el conflicto armado, para que haya unos recuerdos más detallados que otros.

Si se hace una lectura cuidadosa, en cada una de las entrevistas hay una pregunta por las fuentes de información acerca de lo que sucedía en el conflicto armado, especialmente de las imágenes o recuerdos que narran, a lo cual la mayoría de estos responden que su principal fuente de información son las noticias producidas por los grandes medios de comunicación, especialmente televisivos, Caracol y RCN, en mayor medida (Villa Gómez, Velázquez, Barrera y Avendaño, 2020). Esto nos da una primera perspectiva del origen de sus recuerdos que están mediados por la versión que del hecho original dan estos medios.

Según estudios realizados por diversos autores, los medios de comunicación colombianos se han convertido en un actor determinante dentro de la formación de la opinión pública sobre el conflicto, al crear una imagen de la guerrilla como el enemigo absoluto, en pro de favorecer al Estado, a la fuerza pública y su aliado silencioso, el paramilitarismo (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez, Velázquez, Barrera

y Avendaño, 2020; Villa Gómez y Barrera, 2017; Nikolayeva, 2014). Esto se realiza por medio del uso de estrategias lingüísticas en noticias de prensa, como lo muestra García (2016), para aminorar u ocultar la responsabilidad en hechos violentos realizados por los paramilitares y la fuerza pública, y resaltar la de la guerrilla poniéndola en las narrativas como la principal causante de violencia en el país.

Asimismo, pasa en los otros medios de comunicación masiva, principalmente en la televisión, que se ha convertido en la principal fuente de información y entretenimiento en el país y el mundo, la cual, como un nuevo dispositivo ideológico de la modernidad, tiende a diluir la diferencia en busca de transmitir un discurso hegemónico (Barbero, 1991), poniendo en riesgo no solo la producción cultural sino también la vida política y económica de las diversas sociedades (Bourdieu, 1996).

En Colombia, estos medios juegan un papel muy importante en la difusión de discursos legitimadores de la violencia y en la percepción de la realidad que tienen sus lectores, radioescuchas y, sobre todo, sus televidentes (Barreto, Borja, Serano y López, 2009) ocultando así la responsabilidad de otros actores, como se indica en el capítulo 8.

De esta manera, se priorizan unos recuerdos sobre otros, es decir, se genera una sobreexposición a una memoria del conflicto, que pretende convertirse en la única versión legítima (Jelin, 2002; Villa Gómez, et al., 2019); la verdadera, la hegemónica. Esta versión, reproducida, repetida y replicada se instala como una narrativa compartida que se convierte en un marco de la memoria lo suficientemente robusto y fuerte para sostener la reconstrucción singular de los relatos sobre el conflicto que, a su vez, al ser el proceso de la memoria en doble vía, entra a ser parte de ese gran relato de la memoria colectiva –compuesta por un conjunto de representaciones estables del acontecimiento o significación– de la cual parte el sujeto para reconstruir su propio recuerdo, sin embargo, siempre tenemos la sensación de que aquellos grupos a los que pertenecemos no nos aprisionan ni nos imponen recuerdos que no aceptamos: así operan los marcos sociales de la memoria (Halbwachs, 2004). De esta forma se tejen, tal como se explicitó en el capítulo 2, las narrativas colectivas maestras, que fungen como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación (Bar-Tal, 2003, 2014).

Ante esta versión masificada por los medios y legitimada en la vida cotidiana, hasta el punto de ser internalizada por estos y

concebida como verdad, no existen otras. No hay falsos positivos o, si los hay, se individualiza la responsabilidad en sujetos particulares y no en la institución militar; no hay hechos atroces cometidos por los paramilitares amparados por el Estado, solo hay hechos atroces cometidos por las guerrillas. Vuelven las imágenes: Bojayá, collar bomba, narcotráfico, secuestros, reclutamiento de niños y violación de niñas. Repetición de imágenes desgarradoras, señalamiento de frentes y comandantes de las Farc. Este es el segundo proceso que instala recuerdos particulares en la memoria de las personas, la repetición (Halbwachs, 2004), y se constituyen como memorias victimistas, en un marco de memorias competitivas que refuerzan las creencias sociales sobre la propia victimización y de deslegitimación del adversario (Bar-Tal, 2013, 2014; Villa Gómez y Barrera 2017), en este caso las guerrillas, y en particular, las Farc. Ver una y otra vez imágenes, nombres del grupo y de sus frentes, interpela y afecta a quienes los reciben y comienza a hacer parte de su experiencia, sus creencias, sus recuerdos y, por tanto, de su narrativa, suprimiendo u olvidando aquello que no tiene suficiente relevancia o aquello que no se ha repetido con frecuencia (Villa Gómez, *et al.*, 2019).

Aquello que no es ampliamente difundido y que solo permanece en informes, artículos, medios de comunicación independientes y contadas veces se ha mencionado en los noticieros y diarios tradicionales, no se recuerda ni se reconoce como parte de la historia del conflicto armado (Todorov, 1995). Por eso, cuando el entrevistador les hace preguntas sobre los paramilitares o hechos en los que el Estado y la fuerza pública tiene responsabilidad por acción directa u omisión, como en la masacre de Bojayá (Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2010), los entrevistados no lo recuerdan o no lo reconocen como verdadero. Esto pone en evidencia la aparición de ciertos pactos denegativos (Villa Gómez y Barrera, 2021), que pueden ir de la mano con algunas políticas de olvido que configuran este relato hegemónico, en el cual, la responsabilidad de la perpetuación y mantenimiento del conflicto armado es única y exclusiva de los grupos guerrilleros.

Un ejercicio de memoria incluyente (Todorov, 1995; Villa Gómez, 2014) y emancipatoria implicaría reconocer que hay una responsabilidad compartida por todos los actores implicados (incluso una responsabilidad de los ciudadanos en la comprensión de las diferentes aristas del conflicto armado) y, sobre todo, unas causas del con-

flicto que se urden en la desigualdad social, la necesidad de eliminar la diferencia, los juegos de poder nacionales e internacionales, etc. Con esto, se identifica una particularidad en la construcción de la memoria compartida (o colectiva) que hay sobre el conflicto armado en las entrevistas y que refleja la versión que prepondera en el país: hay una necesidad en los medios de comunicación y de la ideología detrás de estos de recuperar y mantener el recuerdo de un pasado a costa de elementos de este mismo que no son nombrados; lo que nos pone de frente a una paradoja sobre la memoria: ¿conlleva en sí misma una capacidad transformadora y reparadora de las víctimas y de superación del conflicto armado? O, más bien, ¿es necesario reconocer que hay una constante pugna de la(s) memoria(s) y sus usos, supresiones, olvidos y repeticiones, puesto que sus versiones están en disputa en juegos de poder (Jelin, 2002, Villa Gómez, 2009, 2016)?

En Colombia pareciera que la memoria se convierte en un campo de batalla que gira en torno al nombramiento de una única verdad (Villa Gómez, 2009), se mantiene la dinámica de vencedores y vencidos que se trata de desarticular desde otras lógicas, sin embargo, lo que se ha practicado tradicionalmente corresponde a un abuso de la memoria (Todorov, 1995) y a la cristalización de unas narrativas maestras del pasado que son barreras psicosociales para la paz (Bar-Tal, 2003, 2014), en la pretensión de justificar una guerra que busca eliminar al enemigo, una sola versión del conflicto, sostenida en el olvido de las voces de las víctimas, de todos los grupos armados y que sostiene que Colombia es la eterna víctima de las Farc (Villa Gómez, Rúa, Serna, Barrera y Estrada, 2019).

En este sentido, se hace necesario construir un escenario donde sea posible desanclar y diversificar las versiones sobre el conflicto apoyadas en procesos de memoria que incluyan todas las voces y recuerdos, no solo para que todas aparezcan y se repitan en la narrativa como una forma de imponer una prohibición del olvido, sino para pasar de la memoria *literal* en la que se ha mantenido Colombia, una nostalgia del pasado, un aferramiento a dicho olvido como única posibilidad de existir como país y como sujeto-dentro-del-país, que solo lleva a prácticas de perpetuación de la violencia, amarrándonos a esquemas de acción que parecen inamovibles y que se convierten en un presente y un futuro al cual debemos resignarnos, un destino fatídico.

Referencias

- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Editorial Paidós.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Bar-Tal, D. (2003). Collective Memory of physical violence: its contribution to the culture of violence. En E. Cairns y M.D. Roe (eds.), *The Role of Memory in ethnic conflict*. New York: Palgrave, Macmillan.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: University Press.
- Bar-Tal, D. (2014). Collective memory as social representations. *Papers on Social Representations*, 23, 70-96.
- Barbero, J. M. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili.
- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y. y López, W. (2009). Legitimacy as a process in political violence, mass media and peace culture building. *Universitas Psychologica*, 8(3), 737-748.
- Blanco, A. (2007). La condición de enemigo. El ocaso de la inocencia. En M. Cancio, L. Pozuelo y G. Rodríguez (eds.), *Política criminal en vanguardia* (pp. 259-305). Madrid: Thompson/Civitas.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama.
- Briggs, C. L. (2007). Anthropology, interviewing, and communicability in contemporary society. *Current Anthropology*, 48, 551-580.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. CNMH. (2010). *Bojayá: la guerra sin límites*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Díez Puertas, E. (2009). La escritura cinematográfica y el *leitmotiv*. *Rilce*, 25(2), 236-255.
- Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92.
- García, A. (2016). Porqué odiamos más a las Farc y no tanto a los paramilitares. <https://www.las2orillas.co/de-por-que-odiamos-a-las-farcy-no-tanto-a-los-paras/>
- Greimas, A. J. (1973). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Gredos.
- Gubrium, J. F. y Holstein, J. A. (2012). Narrative Practice and the Transformation of Interview subjectivity. En J. F. Gubrium, J. A. Holstein,

- A. B. Marvasti y K. D. McKinney (eds). The SAGE Handbook of Interview Research. The Complexity of the Craft (pp. 27-43). SAGE Publications.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos.
- Hall, S. (2003). Introducción. ¿Quién necesita *identidad*? En S. Hall y P. du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu editores.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lord, A. (1971). *The Singer od Tales*. Atheneum.
- Nikolayeva, A. (2014). Medios de comunicación en Colombia y el deshielo sobre el conflicto. *Revista Kavilando*, 6(2), 170-178.
- Otero, C. P. (2002). Facetas de *se*. En C. Sánchez López (ed), *Las construcciones con se* (pp. 168-209). Visor Libros.
- Portelli, A. (1989). ¿Historia oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (1), 5-32.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (ed), *La historia oral* (pp. 36-51). Centro Editor de América Latina.
- Portelli, A. (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario Digital*, 26(5), 9-27.
- Sarlo, B. (1995). Presentación. En L. Arfuch, *La entrevista, una invención dialógica*. (pp. 11-15). Barcelona: Paidós.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudio de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Villa Gómez, J. D. (2009). La memoria como territorio en disputa y fuente de poder: un camino hacia la dignificación de las víctimas y la resistencia no violenta. En M. Briceño *et al.* (eds.), *Recordar en conflicto. Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 73-102). Bogotá: ICTJ.
- Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Villa Gómez, J. D. (2016). Recordar para reconstruir: el papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social. Una perspectiva psicosocial para la construcción de memorias transformadoras. En Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos (eds.), *Teoría crítica de la violencia y prácticas de memoria y resistencia* (pp. 183-214) Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villa Gómez, J. D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconcilia-

- ción en Colombia. En J. Carmona y F. Moreno (eds.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365-387). Manizales: Universidad de Manizales y ASCOFAPSI.
- Villa Gómez, J. D. y Barrera, D. (2017). Registro identitario de la memoria: políticas de la memoria e identidad nacional. *Rev. Colomb. Soc.*, 40(Suplemento 1), 149-172.
- Villa Gómez, J. D., Avendaño, M. y Agudelo, M. C. (2018). La memoria como objeto de estudio en las Ciencias Sociales. *Revista ECA*, 73(754), 301-326
- Villa Gómez, J. D., Rúa, S., Serna, N., Barrera, D. y Estrada, C. E. (2019). Orientaciones emocionales colectivas como barreras para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. *El Ágora*, 19(1), 35-63.
- Villa Gómez, J. D., Avendaño, M., Agudelo, M. C., Castro, V., Buitrago, C. E. y Hoyos, S. (2019). Víctimas lloradas y no lloradas A propósito de la fabricación del recuerdo en ciudadanos de Medellín sobre cuatro crímenes de guerra en el marco del conflicto armado colombiano como barreras psicosociales para la construcción de la paz. *Kavilando*, 11(1), 222-247.
- Villa Gómez, J., Velásquez, N., Barrera, D. y Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 19-50.
- Villa Gómez, J. D. y Barrera, D. (2021). *Narrativas del pasado como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Medellín y tres municipios de Antioquia*. En S.V. Alvarado, A. Klaus Runge-Peña, J.J. Jaime-Salas, M.C. Ospina-Alvarado y J.A. Loaiza de la Pava. Educación y pedagogías críticas para la paz en Colombia en tiempos transicionales (pp. 197-241). Manizales. Editorial Universidad de Manizales.